

YOUNGSTOWN STATE UNIVERSITY
ORAL HISTORY PROGRAM
LATINO VOICES OF THE VALLEY

LATINO VOICES OF THE VALLEY
LVV 8

Una entrevista con Consuelo Méndez
realizada por Brea Tinsley
14 de agosto de 2019

YOUNGSTOWN STATE UNIVERSITY
ORAL HISTORY PROGRAM
LATINO VOICES OF THE VALLEY
LVV 8

LA ENTREVISTADA: Dra. Consuelo Méndez

LA ENTREVISTADORA: Brea Tinsley

EL TEMA: La vida como inmigrante latinoamericana en Youngstown, OH

LA FECHA: 14 de agosto de 2019

BT: Esta es una entrevista con [la] Dra. Consuelo Méndez para el proyecto “Latino Voices of the Valley” para la Universidad Estatal de Youngstown. La entrevista es el 14 de agosto [de] 2019. Me llamo Brea Tinsley. Hola, Consuelo, ¿cómo está?

CM: Hola Bri, estoy muy bien.

BT: Ok. ¿Dónde nació?

CM: Yo nací en Santo Domingo, República Dominicana.

BT: ¿Y a qué edad inmigro a los Estados Unidos?

CM: Tenía nueve años.

BT: Nueve años. ¿Por qué decidió su familia venir a los Estados Unidos?

CM: La situación política en la República Dominicana. En ese momento, había una guerra civil y mis padres no se sentían seguros y por eso inmigramos hacia Nueva York.

BT: Ok. Usted es de República Dominicana. Entonces, ¿Por qué decidió asistir al bachillerato y a la universidad en Puerto Rico?

CM: Cuando salimos de la República Dominicana, fuimos a Nueva York. Eran mis papás, mi hermana, y yo. Mis papás eran profesionales, pero no hablaban en inglés. Entonces, por eso, nos quedamos solamente un año en Nueva York y de ahí, nos mudamos hacia Puerto Rico, y en el momento de entrar a la universidad, allí es donde yo estaba.

BT: ¿Usted ha visitado República Dominicana desde que llegó a los Estados Unidos?

CM: Sí.

BT: Ok. ¿Visita frecuentemente?

CM: No tan frecuentemente como quisiera. La última vez fue alrededor de cuatro años atrás.

BT: ¿Y usualmente qué hace cuando visita ahí?

CM: Tenemos familia con la que visitamos mayormente. Seguimos pasando mucho tiempo con la familia, pero también viajamos alrededor de la isla para conocer la isla y disfrutar.

BT: ¿Y cuál es su sitio favorito de República Dominicana?

CM: La Romana. Es muy bonita.

BT: Cuando llegó a los Estados Unidos, ¿experimentó algún choque cultural?

CM: Ah... la primera vez que vine a Estados Unidos, nada más tenía nueve años, entonces sí. Fue una experiencia crítica, así muy diferente a lo que yo estaba acostumbrada... en la temperatura. Llegamos a Nueva York en puro invierno—en enero. Y sí, nunca se me olvida cuando abrí aquella puerta del aeropuerto y estaba súper frío. No tenía “coat” [abrigo], no tenía abrigo. Sí, que esa experiencia nunca se me olvida.

El idioma fue muy crítico. No hablaba inglés. Al estarme en la escuela, fue crítico por el hecho de que no hablaba inglés. Pues, mis amistades eran generalmente, pues, los niños latinos y no necesariamente los niños de—que venían de buena familia; mayormente niños que no se portaban bien. Entonces, ese era mi círculo. Académicamente pues, progresé rápido y aprendí el idioma rápidamente. Pero sí, el idioma fue un choque.

Tuve una experiencia, aquí en la escuela, durante el recreo, los niños me daban—no sé por qué. Entonces, también tuve esa mala experiencia. También la falta de la familia—vinimos de otro—dejamos toda nuestra familia en República Dominicana y estábamos acostumbrados a vivir mayormente entre familia. Del momento que nos encontramos, tú sabes, totalmente... en un lugar totalmente extraño, viviendo en estos edificios, llegaba a la escuela y en la casa, no había nadie—esperándome, etcétera, etcétera. Eso también fue un poquito difícil.

BT: Y en Puerto Rico, ¿experimentó choques culturales?

CM: No tanto, porque al llegar a Puerto Rico—primero, el clima era nuestro clima. Y el ambiente era bastante similar al ambiente de la República Dominicana. Y sí, hablamos español entonces nos sentimos como nuevamente estábamos cómodos y seguros. Y no hubo tanto ajuste, como el ajuste al llegar a Nueva York.

BT: ¿Qué tradiciones o celebraciones dominicanas conserva y todavía practica aquí?

CM: Creo que mayormente la comida. Sí, trato de cocinar muchos de nuestros platos latinos, tengo la suerte de que en Youngstown, podemos conseguir prácticamente todos los productos que necesitamos. Entonces, sí, he acostumbrado a mis niños a comer nuestra comida. También, la música—sí, tenemos música así todo el tiempo, mucha de esa música es música latina. La forma en que la familia se mantiene unida. La forma en que mis niños crecieron con sus abuelos, con mis papás. Los valores familiares, tratamos de conservarlos igual también.

BT: ¿Cuál es su tradición o celebración dominicana favorita?

CM: Quizás, el Día de los Reyes... que lo celebramos el enero 6. Para mí fue bien... Una de las cosas [a la] que tuve que ajustar fue el hecho de que en Estados Unidos, después del 24, 25 de diciembre, todo termina, cuando para nosotros latinos, pues ahí es cuando todo comienza. Así, hasta enero, la combinación es la Epifanía y el Día de los Reyes. Entonces trato, sí, de conservar esa tradición donde, sí, ponemos algún regalito debajo del árbol—y los niños, cuando eran pequeños todavía creían en los Reyes.

BT: ¿Qué tradiciones practicaban sus padres que usted ya no practica?

CM: Creo que he tratado de más o menos mantenerlo casi todo. Sí, no puedo pensar en nada en específico, no.

BT: Ok. Está bien. ¿Tiene hijos?

CM: Tengo cinco.

BT: Ok. ¿Qué tradiciones practicaba usted que ya no practican sus hijos?

CM: Hablar el idioma. Cuando eran pequeños—porque crecieron mayormente con mis padres—ellos no fueron a daycare [la guardería infantil], ni nada de eso [y] pues estaban acostumbrados a hablar mayormente en español. Entonces, ya una vez empezaron a ir a la escuela, pues ya no lo hicieron. Entonces, ah, y en este momento, cuando en realidad me hubiese encantado que fueran completamente bilingües. Pues, en realidad, no lo son. Me hubiese gustado tratar de mantener, o ser un poquito más activa, el haberlos hecho aprender el español cien por ciento. Sí, saben muchísimo, pero no a un nivel que a mí me gustaría.

BT: ¿Y sus hijos saben cocinar comida dominicana?

CM: Algunos de ellos, sí.

BT: ¿Podría describir algunas diferencias entre República Dominicana y Puerto Rico?

CM: Sí. Mayormente el idioma. En República Dominicana, pues solamente hablamos español cuando en Puerto Rico, pues, es un lugar bilingüe, siendo un lugar americano. La gente está un poco más mezclada. Ves personas, tienen todo tipo de color, desde blanco hasta negro por su proximidad a Haití. Pues, [la] mayor parte de las personas, somos todos mezclados y no hay tanta diferencia entre una raza y otra.

La música es mayormente música merengue. Las comidas—a pesar que son bastante similar, en ciertas cosas, también hay mucha diferencia. Y el hecho de que Puerto Rico es mucho más americanizado que la República Dominicana.

BT: Ok. ¿Se identifica más con la cultura dominicana o estadounidense?

CM: Yo te diría que en lo básico, sí, me siento más dominicana por el hecho de que así fue que me criaron: por los valores de familia, de religión, de quien soy. En cuanto a la vida cotidiana, mi vida ahora mismo, pues me identifico más con la vida americana. Me gusta el orden, me gusta cómo funcionan las cosas acá. So [Así] se me haría difícil volver a República Dominicana para vivir porque me gusta el orden y las leyes americanas.

BT: Ok. ¿En qué situaciones se siente más dominicana que estadounidense?

CM: Quizás durante ciertas celebraciones: celebraciones de familia, celebraciones de—ocasiones especiales, celebraciones que envuelven nuestra música, comida. Mayormente en ese tipo de círculo. En todo lo que tiene que ver con familia. Que somos más cercanos a la familia; nos sentimos más responsables por nuestros padres, nuestros abuelos. Ahí es la forma [en] que crié a mis niños. Creo que lo hice más de una forma dominicana que americana.

BT: Ok. ¿Y todavía tiene mucho contacto con la comunidad hispana?

CM: ¿En Estados Unidos?

BT: Sí.

CM: Oh, sí, definitivamente. Tú sabes que soy médica y tengo una comunidad de pacientes hispanos enorme, totalmente enorme. Y a través de ellos, sí, definitivamente he seguido en contacto con nuestra cultura.

BT: ¿Qué es lo que más extraña de República Dominicana?

CM: La familia, el ambiente, el clima, las playas [*risa*].

BT: ¿Cuál es su plato dominicano favorito?

CM: Mangú.

BT: Ok. ¿Prefiere hablar español o inglés?

CM: Depende. Si es socialmente, quizás prefiero español. En situaciones de familia, prefiero el español. Profesionalmente—porque fui a una escuela americana—en mi oficina, quizás prefiero el inglés, porque me entrené en inglés.

BT: ¿Por qué decidió hacerse una médica?

CM: Esa es lo que siempre supe lo que quería. Nunca me imaginé hacer ninguna otra cosa. Creo que tenía tres o cuatro años y ya yo sabía lo que quería. Quizás, mi mamá fue una influencia positiva y era farmacéutica y su sueño había sido ir a una escuela de medicina, pero no pudo. Entonces, ella decidió ser farmacéutica. Y me acuerdo que, de vez en cuando, yo [estaba] en la farmacia con ella y siempre me intrigó y me atrajo el ambiente médico. Pero sí, desde pequeña, ya yo sabía lo que quería hacer.

BT: Ok. ¿Y cómo es diferente su vida a la que imaginaba cuando era joven?

CM: ¿Cómo es diferente? Creo que es mucho más atareada a la que me pude imaginar. Es mucho más trabajo de lo que me pude imaginar. Mayormente es eso.

BT: ¿Qué dificultades experimentó en su trabajo? —o experimenta

CM: [*risa*] Los cambios que han habido en la medicina. No tanto con la medicina per se [en sí], sino los cambios políticos, cambios administrativos—la dificultad de hacer eso—de muchas de las comunidades hacia el tratamiento médico, el volumen de pacientes, el tiempo que tenemos disponibles para hacer todo lo que tenemos que hacer. El tiempo que hay [que] invertir en cosas que no necesariamente es con el cuidado directo de pacientes, sino el tiempo en llamadas, papeleos, formas, computadoras, etcétera, etcétera. Que en realidad, quita el tiempo que me gustaría a mí, dirijárselo [dirigírselo] en persona a mis pacientes. Pero hay que hacer tantas otras cosas que—entonces, no tenemos tiempo suficiente para hacer lo que en realidad lo que nos gusta hacer, que es dirijarnos [dirigirnos] al cuidado de los pacientes.

BT: ¿Cuál es su parte favorita de este trabajo?

CM: Sentarme frente a frente con mis pacientes y escucharlos y sentir que has hecho un cambio positivo en su vida. Y cuando regresan y te dicen que te agradecen y te dicen que sí has hecho algo por ellos, eso me fascina—

BT: Ok.

CM: Las relaciones que uno desarrolla cuando has podido tener el mismo paciente por años y años y años y años. Eso nos tiene valor increíble.

BT: ¿Qué es lo que más aprecia de los Estados Unidos?

CM: La oportunidad que nos ha dado. Entiende que llegué de nueve años, no sabía inglés. Mi familia no sabía inglés. Y siento como que nos abrió las puertas. Creo que aquí—como dicen—el cielo es el límite cuando uno se lo propone—la diversidad, las oportunidades.

BT: Ok. ¿Por qué decidió regresar a los Estados Unidos después de ir a Puerto Rico para estudiar?

CM: Cuando acabé la carrera de medicina, quería aplicar para mi residencia en medicina interna. Y uno de los lugares a que apliqué fue a St. Elizabeth en Youngstown. Conocí a alguien que había ido allí y me lo recomendó. Y entonces, vine a la entrevista y fui aceptada. Y así fue como acabé en Youngstown.

BT: Ok. ¿Qué le gusta menos de los Estados Unidos?

CM: Quizás que vivimos una vida muy ajetreada. Trabajamos demasiado, hacemos las cosas muy a prisa. Cuando vas a otros lugares, como Europa o América Latina, te das cuenta que ellos viven la vida de una forma diferente. Todo es más lento: disfrutan mucho mejor de la vida diaria, cogen vacaciones largas, no trabajan doce-veinte horas al día. Y todo es como más lento.

BT: Más relajado.

CM: Mucho más relajado, sí. Saben disfrutar mejor. Nosotros estamos completamente—constantemente ajetreados. Y nos estamos dando cuenta que la vida pasa. En un momento, miras hacia atrás, y que no he hecho nada más que trabajar y trabajar y trabajar. Creo que esto tipo de vida.

BT: ¿Ha experimentado discriminación?

CM: Gracias a Dios, la verdad es que no creo. No creo. Tuve la suerte de que fui criada por una mujer que era muy—estaba muy al frente de su época. Era muy independiente, muy inteligente, muy educada. Estudió farmacia en una época en que la mujer ni siquiera iba a la escuela. Y solamente tuvo 2 niñas, entonces, nos crió de tal forma que éramos muy—también independientes, de carácter muy fuerte; y siempre nos dijo que estudiáramos y la profesión nos iba a llevar dónde quisiéramos. Entonces, siempre he pensado eso. Nunca nos enseñó que éramos minoría; nunca he oído la palabra minoría hasta que llegué acá. Nunca me consideré que era de un grupo minoritario. Siempre pensaba que estaba igual a todo el mundo. Y no sé, quizás eso ayuda también. Cuando llegué aquí, entiende que llegué a St. Elizabeth, y en el grupo de residencia, éramos doce. Creo que cada uno era de un lugar diferente. O sea, nunca me consideré diferente ni menos que nadie. Y creo que hice muy bien trabajo como residente y soy buen[a] médic[a]. Creo que me siento dichosa que no creo que yo haya sido—o he [haya] podido experimentar ese tipo de situación, pero yo sé que existe a mi alrededor. Pero hasta ahora, no creo.

BT: Ok. He oído que usted participa en la organización OCCHA [Organización Cívica y Cultural Hispana Americana]. ¿Podría contarme sobre algunas de las actividades de OCCHA?

CM: OCCHA es una gran organización en la comunidad latina de Youngstown. Ha estado presente por más de cuarenta y cinco años. Y es tratando de ayudar no solamente a la comunidad latina, pero cualquier comunidad que tenga necesidad. Y estamos tratando de rellenar los—cómo se dice—las deficiencias que las otras organizaciones no han podido cubrir en la comunidad latina. Y entonces,

hacemos varias cosas. Ofrecemos servicios de traducción, mayormente para las visitas médicas y psiquiátricas. Ofrecemos clases de inglés para latinos que llegan. No es solamente algo del idioma, sino también la cultura. Ofrecemos servicios del cuidado al niño. Ofrecemos—ayudamos con formas de— para llenar los taxes [impuestos]. Servimos como el punto de acceso hacia los otros servicios que hay en la comunidad. Pero cuando el latino llega acá, no sabe dónde ir. Entonces, como el punto de referencia, pondremos información donde tiene que ir. Tenemos ferias de salud dos o tres veces al año. Estamos muy bien asociados con St. Elizabeth o Mercy. Viene a OCCHA varias veces al año y ofrece servicios de laboratorios gratis y otros servicios médicos. Hay un servicio donde se reparte comida. Creo que una vez al mes, puede ser más, pero por lo menos una vez al mes se reparte comida. También, se reparte ropa. Y en general, muchos otros servicios. Pero es [una] muy buena organización.

BT: Ok. ¿Cómo ha participado usted en la OCCHA?

CM: En la OCCHA, llevo años en la OCCHA como miembro general. Y hace quizás seis a ocho años que me hice parte del Board [comité ejecutivo]. Y tres años atrás, me convertí en la presidenta del Board. Fui vice-presidenta y luego presidenta por dos años, es el término de la presidencia. Ya ahora estoy de nuevamente simplemente como miembro del Board. Creo que me quedan uno-dos años como miembro del Board.

BT: ¿De qué se siente más orgullosa?

CM: ¿En general?

BT: Sí.

CM: [*risa*]. Diría dos cosas: mi familia y mi carrera.

BT: Ok. Bueno, gracias por sacar tiempo para hacer esta entrevista conmigo. Gracias por ayudarme en este proyecto. Y mucho gusto.

CM: Gracias a ti, Bri. Gracias por la entrevista. Gracias por interesarte en la comunidad latina.

BT: Mi placer.

[*Se dan la mano*]